

DOS POETAS

.....Desistiría
de mi empresa ideal, si no supiera
que mi alma es un rosal en primavera
que no ha dado sus rosas todavía.

Así dice Humberto Solari en uno de los sonetos de su hermoso libro *Bronce y Cristal*, en el cual el bronce no asorda, pero el cristal sí tintinea. «No ha dado sus rosas todavía»: lírica exclamación de quien se siente repleto de ensueños y de esperanzas, y que, en este caso, resume todo el libro.

No es consejo, porque nadie los ha menester, ni insinuación, porque no las quiere, pero es lo cierto que Solari, siendo tan poeta, ha dado un libro que defrauda nuestras expectativas. No es que los versos sean imperfectos, ni que falta emoción: ésta sobra, y, acaso, ningún libro primigenio acuse una seguridad de factura tan grande como *Bronce y Cristal*. Mas,—seamos francos—después de la emoción que produjeron los primeros versos tímidamente firmados por Stello y la página publicada en MUNDIAL y las composiciones diversas esparcidas en otras revistas, el libro de Solari parece una antología de la labor inicial. Y ¿quién antologiza balbuceos y ensayos, por perfectos que ellos sean?

El «poeta de las rosas»—así le llamamos un amigo y yo—es un forjador de sonetos expertísimo. Los críticos clásicos no tendrían nada que observar en los sonetos de Solari, en los cuales se observa la gradación de matices siempre ascendente, de modo tal que el verso final del último terceto no llene un hueco métrico, sino que complete, redondee y culmine el sentido de la composición. Y, sin embargo, este sonetista eximio, autor del *Soneto Máximo*, de *Homero y Ascensión*, tiene sus mejores aciertos cuando abandona su manera clásica y busca en el verso irregular la mejor forma de expresar sus impresiones.

En *Madre mía, Corazón, Vida, Sé*. . . y *Ego* la musa de Solari supera el resto del libro. No es el soneto, empero, la estructura usada allí. No es el soneto, cuya técnica conoce tan bien Solari, el metro en que alcanza vibración más profunda. Pero, es un sonetista acabado. ¿Por qué?

Armado de irreverente paciencia,—inútil y sacrílega en este caso,—he anotado las veces que este poeta usa los vocablos: corazón, rosas, rosal, trinos, ruiseñor y alas. ¿La razón de esta pesquisa? Una muy sencilla: quería convencerme de que me hallaba ante un poeta definitivamente emocional, profundamente sentimental, de sensibilidad esquisita y delicado lirismo. Y un poeta de tales caracteres ¿podrá resignarse a encerrar su impresión dentro del molde clásico de un soneto, hermoso pero forzado, sonoro pero convencional

PIANOS

Comprando en nuestra casa paga Ud. lo mismo o menos que en otra parte por un rico Piano o autopiano y puede recuperar el dinero pagado, suscribiéndose al

Club de Pianos

Buckley, Santa Gadea & Co.

Representantes de las mejores marcas de Pianos

ZARATE, 422

DU PONT

ANUNCIA SU NUEVO PRODUCTO

“ACIDO”

PARA IMITAR LAS MADERAS FINAS

Examínelo Ud. en la calle de Bejarano 275/77

ERNESTO DE ROSSI

AGENTE

difícil pero falso como expresión adecuada de un sentimiento que, por ser tal, es cambiante, ondulante, fugaz? ¿No será esta la causa por la que, comprendiendo la sinceridad con que Solari se vuelca en cada línea, a veces nos deja impasibles, por mucho que admiremos la perfección del verso y la belleza de la imágen

Creo que sí. Creo que—contra lo apuntado por algún erudito glosador—a Solari le hace falta eso que precisamente le aconsejan evitar: la renovación métrica, que no es lo mismo que buscar la originalidad extravagante e incomprensible de los *dadás*. Entre la originalidad y el disparate no hay confusión posible. Caminos distintos conducen a ellos. Quien se extravía es porque tiene vendados los ojos o sordo el corazón.

Y conste que no es consejo, ni amistoso siquiera, pues me siento incapaz de llenar los oídos de los ruiseñores con palabras prosaicas e inútiles. Solari, con el corazón en las manos, como hasta hoy lo lleva, está seguro de su porvenir. Cuantos hemos leído *Bronce y Cristal* tenemos el pálpito de que es un gran Poeta que llega, que será. Pero, no olvide que su rosal no ha dado sus rosas todavía.

Y he aquí, ahora, a un Poeta brujo. A un Poeta brujo, con cuyo libro lucho en vano, pues cada línea me desorienta más, cada página aumenta mi asombro.

¿Por qué ha escrito *Trilce*, Vallejo? Hace cuatro años—me tienta la evocación—Valdelomar, siempre en acecho de novedades, me dió a conocer versos de Vallejo. La sorpresa fué tanto mayor, cuanto que de la provincia del poeta habíame escrito denigrándolo como artista y como hombre. Al artista le conocí entonces; al hombre lo traté después.

¿Cuán equivocado el denigrante! Vallejo es, sin duda alguna, no solo el primer poeta de su terruño, sino el primero de su generación. Ninguno le iguala en originalidad de conceptos, ni en sencillez—desnuda y casta es su emoción—, ni en valentía para expresarse. Recuerdo que, cuando leímos *La de a mil*, los dos magníficos versos finales, nos produjeron una profunda impresión. Y la impresión creció, cuando conocimos *Los dadós eternos*, *Bordas de hielo*, *Ausente*, y las composiciones hogareñas a sus padres y a su muerto hermano Miguel. Así apareció *Los heraldos negros*, libro rotundo y fuerte, con vacilaciones y

flaquezas en la expresión a veces, pero siempre vigoroso en la idea, profundo en la emoción, cierto en el mirar. La crítica saludó en César A. Vallejo, la aparición de una poesía nueva en el Perú. (Un amigo escritor que me creía hiperbólico al juzgar a este lírida, leyó aquel libro, y comentó: «Tan grande como Eguren!»)

Después de tres años, en los cuales la vida le ha combatido duramente; después de haber gustado el sabor de la prisión, por obra de una calumnia infame, después de haberse emborrachado de exotismo, de amargura y de vino. César A. Vallejo ha lanzado un nuevo libro incomprensible y estrambótico: *Trilce*.

Pero ¿por qué habrá escrito *Trilce*, Vallejo? Me extraña y al mismo tiempo, comprendo, o quiero comprender. Este poeta de talento brujo, ha menester de rareza. Observador atento de la vida, busca en todas las cosas un sentido íntimo, profundo y palpitante, cuya expresión adecuada quiere él aprehender, aunque el lector permanezca atónito preguntándose si se trata de una humorada del poeta o de una cosa tremenda que escapa a su comprensión. ¿Esto o aquello?

Con franqueza, renuncio a la gloria de resolver el problema. Mas, apesar del enmarañamiento, de lo obscuro, de lo difícil e incomprensible de este caprichoso *Trilce*, de cuando en cuando se encuentra un «la calle está ojerosa de puertas» u otra observación por el estilo, denunciadoras del talento auténtico de quien tejó aquella complicada urdimbre de palabras raras con ortografía antojadiza.

“Me siento superior a mi libro”, decíame Vallejo. Claro está. Como que en cuanto le venga en gana dejar las cabriolas verbales y recordar que los *dadás* valen solo por lo que significan como reacción y renovación,—y de ellas es millonario este poeta,—Vallejo *hará* una poesía suya, completamente suya, y absolutamente nueva en el Perú.

Cercano al simbolismo, devoto de la sencillez, sincero y observador, dueño de una originalidad desconcertante, César A. Vallejo es un Poeta.

Se le combatirá mucho. Es de los que deben resignarse a soportar ataques y burlas. Cuando llegue la hora de la prueba, de todo corazón estaré con él.

Luis Alberto SANCHEZ.